

HUELLAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE



Tambora y festival • Carnaval de Barranquilla • Barranquilla y las EPM •
Canon en la literatura colombiana • *Haikú*: Fuente de Octvio Paz •
Descartes: Certeza contra la historia • Freud: Sueños, violencia y educación •
La belleza en la poesía de Meira Delmar • Revive Noé León

Dinámica del carnaval de Barranquilla

Balseir Guzmán Baena*



Viva Cecilia 1ª de Noé León (óleo sobre madera 60 x 90 cm, colección particular, Bogotá).

El carnaval de Barranquilla es un proceso dinámico, lo que permite su análisis desde diferentes disciplinas, tales como la historia, la antropología, la sociología, la economía, la psicología y otras más, considerándolo en todo su movimiento, esto es, desde sus orígenes hasta el momento actual, y mostrando las diversas interrelaciones que se dan entre los actores, las instituciones y la sociedad en general.

Para referirnos al origen del carnaval de Barranquilla, debemos remontarnos a las festividades rea-

lizadas en la Grecia Antigua, con motivo de agradecer al dios Cronos los buenos resultados de las cosechas y la fecundidad de hombres y mujeres.

Luego, al decaer el imperio griego y ser sustituido por el romano, también se transforman, o mejor, se asimilan, los dioses griegos por parte del pueblo de Roma—Cronos es ahora Saturno—, y se establecen o continúan tales festividades, en este caso la denominadas Saturnales, con el mismo objeto que las griegas.

Además, a la par de estas festividades, coexistían otras que se relacionaban de alguna manera con las anteriores, tales como las bacanales en honor de Baco, el dios del vino.

* Magíster en Ciencias, especialidad en Matemáticas, del Instituto Politécnico Nacional de México, IPN. Ha sido catedrático de la Universidad del Norte. Profesor de la Universidad del Atlántico.

A la caída del Imperio Romano y su sustitución por el cristianismo, la Iglesia en su lucha por cambiar la ideología de los pueblos y en particular deterrar el paganismo de las mentes de los hombres dominados por la nueva ideología, intentó en vano, y con todo su poder, evitar y terminar con este tipo de festividades. Pero pudo más el deseo y el poder del pueblo, teniendo que renunciar los santos padres a sus pretensiones, para terminar dándole su bendición a la fiesta carnestoléndica, no sin antes haber buscado una justificación ideológica, relacionándola con sus prácticas religiosas.

Lo anterior condujo a que en el concilio de Benevento, en el siglo XII, se oficializara el carnaval fijando como día último de la fiesta el miércoles de ceniza.

Una vez terminadas las festividades, el pueblo debería someterse a un proceso de penitencia, consistente en abstinencias de todo tipo durante 40 días, período que denominaron cuaresma, para inmediatamente después entrar a celebrar la semana santa.

Parece ser que la cuaresma tuvo su origen en la recordación de los cuarenta días que según los evangelios pasó Jesús en el desierto luchando contra Satanás, símbolo del mundo y la carne.

El carnaval más famoso en la Europa cristiana fue y sigue siendo el de Venecia, en Italia. Durante su celebración se nombra un rey que reinará únicamente en esas festividades. De manera similar, pero de diferente sexo, en el de Barranquilla se elige reina del carnaval, acompañada por el rey Momo.

A propósito de lo mencionado, esas fusiones de dioses, santos e ídolos es una constante en todo proceso de dominación de un pueblo por otro. De esta manera, por ejemplo, los españoles construyeron sus templos cristianos sobre los altares de sacrificio y de prácticas religiosas de los mayas y de los aztecas en México, así como sobre las de los incas en el Perú. Por otra parte, los negros africanos traídos a América, en la época de la colonización, asimilaron sus dioses a los santos cristianos, logrando de esta forma preservar sus cultos y festividades, dando como resultado fenómenos tan interesantes como la "santería" en varios países del Caribe y en el Brasil.

Con relación a la carne, esto es, a la sensualidad, la sexualidad y el erotismo, el carnaval, en italiano *carnevale*, significa licencia concedida para

que el hombre desarrolle toda su capacidad amorosa sin cortapisas o, como expresa Javier Covo, "el gozo sabroso en el placer de los sentidos."

Los participantes en el carnaval, optaron por disfrazarse, como una manera de extrovertir sus deseos de ser alguien distinto a su vida común y, en buena parte, para no ser identificados por sus conocidos y por sus amantes de ocasión, una vez terminara el carnaval. De esta manera el carnaval pudo continuar en Europa durante el dominio del cristianismo.

Con el "descubrimiento y conquista", nos llegó a América en las barcas de los españoles. En España estas celebraciones se caracterizaban, en el siglo XVII, por dos tipos de fiestas: una, la de los ricos, muy parecida al carnaval de Venecia, con desfiles pomposos, cabalgatas fastuosas y farras interminables, muestra de su poderío económico, y otra, la de los pobres en el campo, marcada por sus símbolos religiosos tradicionales, utilizando máscaras, harina, agua y hasta el entierro de un muñeco, origen de Joselito Carnaval, para indicar el final de la sagrada ceremonia.

En cada pueblo que fundaron los españoles en América, y que no fueron pocos, ellos introdujeron esos dos tipos de fiestas.

En las ciudades coloniales del Caribe colombiano, la gente se agasajaba con unos festejos que tenían mucho del carnaval tradicional europeo: entre máscaras y harina se gozaba del arrumaco a los sones del minué y la contradanza.

En las zonas rurales, las fiestas tenían que ver con los ritos de los indígenas y de los negros esclavos, ritos y dioses que se fueron colando entre el fragor de las solemnes festividades cristianas.

Durante la colonia, en ciudades como Cartagena, los españoles establecieron las fiestas religiosas de san Sebastián y de la Virgen de la Candelaria, los días 20 de enero y 2 de febrero, respectivamente, con el objeto de que los esclavos se "liberaran" de la opresión a la cual se hallaban sometidos, lo que a la postre terminó en que los españoles compartieron con ellos, y se prolongaran estas festividades hasta el carnaval.

Esta situación o complicidad entre españoles y negros, llegó a tal punto que el cabildo de Cartagena le dirigió una carta al virrey Ezpeleta en 1791, en forma de queja, en la que, entre otras cosas, mani-

festaba que el carnaval constituía una ofensa a Dios. La moral y las buenas costumbres se hallaban en peligro debido a la participación de los jóvenes y mujeres españolas en los eventos relacionados con estas fiestas, junto con los esclavos negros, llegando al extremo de abandonar sus trabajos y obligaciones.

En América los carnavales de más renombre son: el de Nueva Orleans en Estados Unidos, el de Río de Janeiro en Brasil, caracterizados ambos por la fuerte influencia negra, y el Carnaval de Barranquilla, que como veremos un poco más adelante, se caracteriza por un sincretismo triétnico de blancos, negros e indígenas.

En 1851 Barranquilla contaba con aproximadamente 6.000 habitantes y estaba constituida como la Villa Capital del Cantón de la Provincia de Sabanilla, ubicada sobre la ribera del río Magdalena y cercana al puerto marítimo de Sabanilla, por donde entraron los inmigrantes de Europa, Asia y Africa, trayendo mercancías para la venta.

Gracias a estos inmigrantes, Barranquilla logró un rápido crecimiento, convirtiéndose en 1869 en el puerto más importante del Caribe colombiano.

En la década de 1870, Barranquilla ya contaba con cerca de 18.000 habitantes, habiéndose triplicado su población en un período inferior a tres décadas. Su importante desarrollo comercial trajo consigo los primeros tranvías tirados por caballos, el primer teatro, el primer club de danza y, en 1876, el primer bando que dio inicio oficial a las fiestas de carnaval de Barranquilla.

Desde el comienzo del carnaval, hubo una confluencia triétnica. Por el río de la Magdalena bajaron los pobladores rurales de sus riberas cargados de disfraces autóctonos de tradiciones indígenas, y por los caminos llegaron los negros de los palenques con sus tradiciones musicales y sus danzas, para encontrarse con los pobladores de Barranquilla y de esta forma hacer de este carnaval uno de los más importantes en el nivel nacional e internacional.



Fotos de
Diego Samper Martínez:
Carnaval Caribe, 1994.

Lo anterior ha permitido que el carnaval de Barranquilla se halla constituido en un fenómeno tan complejo, para cuya total comprensión y desarrollo, se precisa de los esfuerzos y de la participación de antropólogos, sociólogos, historiadores, artistas de todas las expresiones culturales, sicólogos, economistas y planificadores.

En las primeras décadas del siglo XX, el carnaval fue el tinglado donde los sectores pudientes reafirmaban su papel en la sociedad. La gente se conocía y se relacionaba a ritmo de cumbia, participando en las comparsas de los clubes como el Barranquilla, el Carib, el ABC o el Alemán.

Eran unos carnavales acaparados por los grupos sociales que manejaban la actividad comercial, financiaban las carrozas y colocaban las reinas. No había desfiles, ni "gran parada" y mucho menos cumbiambas en las calles.

Sin embargo, a la par de esta aristocracia que hacía el carnaval en los clubes sociales, el pueblo raso barranquillero desarrollaba sus actividades en los llamados "salones burreros", que eran improvisadas pistas de baile, donde las gentes de Galapa, Soledad y La Playa llegaban disfrazados de tigres, toritos y diablos para involucrarse en la paranoia colectiva y bailar sus ritmos africanos y aborígenes al sonido de tamboras y papayeras.

Al paso del tiempo, las cosas fueron cambiando hasta que se democratizó el Carnaval. Es así como empezaron a bailarse en los clubes sociales la cumbia y la danza del garabato con disfraces de tigres y de diablos sacados de la más exquisita inspiración popular.

En este proceso, jugó papel fundamental el barrio de Rebolo, en donde nacieron las danzas del Toro Grande, el Torito, los Pájaros, la Danza de Barranquilla y el Garabato. Gracias a este barrio, el carnaval es lo que es hoy en día, como dice Covo, un tremendo parrandón popular.

En 1943, la Asamblea Departamental es la encargada de elegir a la junta organizadora del car-

naval, habiendo éste adquirido status en el establecimiento.

Gracias a la gestión del escritor Alfredo de la Espriella, se creó el reinado popular en los barrios, lo cual le dio un gran impulso a las festividades carnestoléndicas.

El barranquillero no tiene una tipología definida, como otros pobladores de nuestro país, tales como el cundinamarqués, el boyacense, el paisa, el llanero o el tolimense. Sin embargo, se caracteriza por otras virtudes diferentes a la raza o al abolen-go, lo cual lo hace diferente del resto de colombianos, y aun de otros pobladores del Caribe colombiano tales como el cartagenero y el samario. Los inmigrantes que se quedan en Barranquilla, una vez asimilan el modo de ser de sus habitantes, terminan anteponiendo a su propio gentilicio el de barranquillero.

Lo anterior se debe en gran parte a que Barranquilla no fue fundada por los españoles, como bien lo expresaba Alvaro Cepeda Samudio, cuando afirmaba que "... ni tuvo la fortuna de que sus arenas fueran holladas por las gastadas botas de un barbudo conquistador español", ni tampoco por los paisas que a ritmo de tiple, machete y hacha, fundaron pueblos y colonizaron casi medio país.

Nuestra ciudad surgió como mezcla de inmigrantes europeos y asiáticos, de negros palenqueros, de indígenas de las riberas del río de la Magdalena, y de exiliados de diferentes partes del país. En últimas, nuestra ciudad es producto de una mezcla muy variada de gentes diversas.

Esta última observación ha hecho del barranquillero un ser receptivo, abierto, extrovertido y hedonista por excelencia, muchas veces irreverente, pero con un magnífico buen humor, característica esta última que se conoce como *magallismo* en el argot popular.

En gran medida el carnaval es responsable de esta forma de ser del barranquillero: la violencia que ha sido una cruel constante en nuestro país, no ha podido enseñorearse de la ciudad.

Gloria Triana, antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia y una de las investigadoras más conocedoras del fenómeno del carnaval, opina que éste constituye una terapia colectiva.

En el carnaval han existido intervenciones tanto positivas como negativas, y siempre se podrá intervenir positivamente en el proceso.

Una de las intervenciones negativas consiste en tratar de entrometer la politiquería en el evento, tal como ocurrió en la década del 60, cuando se implementó la compra de votos en la elección de las reinas populares, los auxilios parlamentarios y los premios de disfraces y danzas, realizados por los políticos regionales.

Entre las intervenciones positivas, está la conformación de la Corporación Autónoma del Carnaval, que lo organizó a mediados de la década de los 70, con métodos distintos a los oficiales. Otra, ha sido el impulso dado al carnaval por parte de algunos intelectuales barranquilleros que decidieron, además de investigar acerca del carnaval, rescatar disfraces y danzas tradicionales que estaban desapareciendo del evento, como el maestro Carlos Franco, ya desaparecido, con su escuela de danzas folclóricas, y como todos aquellos que con un fin similar, que incluye el gozo del carnaval, conformaron la comparsa "Disfrázate como quieras", la cual es ya tradicional en el desfile de la Batalla de Flores.

Los actores fundamentales del carnaval son los pobladores de Barranquilla. Es en realidad una fiesta popular donde toda la población se integra sin distinción de clases sociales, ni de razas, ni de ideologías, como se enuncia en el bando leído por la reina del Carnaval, el día 20 de enero de cada año.

La única licencia que tiene el barranquillero es la de *rumbear* durante cuatro días sin parar, que empiezan el sábado de la batalla de flores y terminan el martes anterior al miércoles de ceniza, con el entierro de Joselito Carnaval, que renacerá, cual ave fénix, en el siguiente carnaval.

Desde el punto de vista socioeconómico, el carnaval mueve a la sociedad al incremento y a la producción de bienes y servicios, tanto económicos como culturales, tales como aquellos relacionados con el turismo, la producción de disfraces y carrozas, el mantenimiento y creación de grupos de danzas y comparsas, la producción musical, etc., además del aumento en el consumo de licores y cigarrillos, renta fundamental del departamento.

La duración del carnaval es una incógnita difícil de despejar. Algunos piensan que comienza donde termina el anterior, otros que empieza con los en-

sayos de las cumbiambas y grupos de danzas folclóricas antes de la lectura del bando el 20 de enero, otros consideran que este día es el inicio del Carnaval, otros que empieza en la noche de Guacherna una semana antes de la batalla de flores, mientras que otros consideran que consiste en los cuatro días oficiales que van del sábado de la Batalla de Flores pasando por el domingo, con el majestuoso desfile de la Gran Parada, hasta el martes con el entierro de Joselito. Personalmente, creo que todos tienen la razón.

Aunque el Carnaval se sigue por una regla general, que es precisamente la "carencia total de reglas", es un desorden organizado.

Los espectadores son actores y viceversa, el índice de criminalidad durante el evento, disminuye considerablemente en relación con lo "normal". La unidad del pueblo barranquillero durante estos días de sabrosura, es realmente admirable. Es interesante mencionar que aunque todos estén disfrutando de las fiestas carnestoléndicas, el pueblo no pierde oportunidad para realizar la crítica social y aprovechar las festividades para representar y caricaturizar los hechos más relevantes de la actividad de los dirigentes del país, la región y la ciudad, mediante la conformación de comparsas con motivos políticos y la recitación de letanías.

De lo antes expuesto, se puede concluir que el



Entierro de Joselito.

Foto de Diego Samper Martínez. Carnaval Caribe, 1994.

carnaval de Barranquilla es de gran importancia no sólo para los pobladores de esta mágica ciudad, sino para todo el país, para el Caribe latinoamericano y, en general, para el mundo cristiano u occidental. En él se conservan las antiguas tradiciones griegas, romanas y cristianas, se recogen las manifestaciones culturales y folclóricas de los primeros pobladores de América, y de los pueblos africanos que fueron sacados de sus territorios, ultrajados, maltratados y vendidos a los colonizadores de nuestro continente. Además de constituir un paliativo terapéutico, aunque mínimo, para el cáncer social de la violencia que nos está corroyendo incansablemente, producto de los odios engendrados por la injusticia y la intolerancia en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- Covo, Javier. *Carnaval de Barranquilla*. Texto Ilustrado. Asociación Carbocol – Intercor, 1988.
- ABELLO, Margarita; BUELVAS, Mirta y CABALLERO, Antonio. "Carnaval de Barranquilla; Gajos de Corozo, Flores de La Habana". *Suplemento del Caribe*. Febrero 18 de 1979.
- CEPEDA S., Alvaro. "Barranquilla y la historia". *Huellas* 51-52-53. Uninorte, 1998.
- SAMPER, Diego; BUELVAS, Mirta. *Carnaval Caribe*. Andes Editores, Bogotá, 1994.
- DE LA ESPRIELLA, Alfredo. "Así era nuestro Carnaval". *Revista Carnaval de Barranquilla*, 1967.
- MALDONADO, Luis. *Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1975.